



# Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

Nº 1487 • 26 DE OCTUBRE DE 2026

Lula resiste en Brasil | Bulgaria, a segunda vuelta  
Israel ante las urnas | Alberta elige Canadá  
Los límites del modelo Milei

## BRASIL

### Lula resiste, el bolsonarismo avanza

**Luiz Inácio Lula da Silva** ha sido reelegido presidente de Brasil con el 51,79% de los votos, frente al 48,21% de **Flávio Bolsonaro**, tras una segunda vuelta marcada por una intensa movilización electoral. A sus casi 81 años, Lula ha confirmado su fama de superviviente político

Aunque haya logrado interrumpir una sucesión de victorias de la derecha en América Latina, Lula tendrá que lidiar con un Congreso dominado por la derecha bolsonarista y los partidos del llamado *Centrão*, que, si unen sus fuerzas, contarán con mayoría en la Cámara de Diputados, de 513 escaños, y en el Senado.

El bolsonarista Partido Liberal (PL) casi duplicó su representación en el Senado, pasando de 15 a 28 escaños de los 81. En conjunto, las fuerzas conservadoras podrían reunir 49 senadores y convertir la cámara en un importante foco de oposición a las iniciativas del Gobierno.

La división política del país quedó reflejada también en la reacción al resultado. **Flávio Bolsonaro** cuestionó el desenlace electoral y no reconoció inmediatamente su derrota, en medio de controversias por la ampliación del horario de votación en algunas zonas.

Brasil es el centro de gravedad regional: la mayor economía de América Latina

y uno de los pocos países del Sur Global con suficiente dimensión económica, territorial, demográfica y diplomática para influir en el sistema internacional.

El resultado refleja además la capacidad de movilización de la coalición encabezada por el Partido de los Trabajadores (PT), una de las principales referencias de la izquierda latinoamericana. Lula creció más que Bolsonaro en todos los estados. El mérito es doble porque la afiliación sindical es una sombra de lo que fue. El crecimiento del trabajo autónomo y de las nuevas formas de empleo ha transformado la base social a la que tradicionalmente se dirigía el PT.

Lula, que durante años se resistió a utilizar teléfonos móviles, comenzó a publicar vídeos y selfies en Instagram y, entre otras cosas, presionó al Congreso para que aprobara la reducción de la jornada laboral semanal. También prometió condonar las deudas tributarias de los autónomos y aumentar las

## Santander Impulsa Empresa

El lugar para **empresas y autónomos** con contenidos exclusivos.

Accede ahora en [impulsa-empresa.es](https://impulsa-empresa.es)



**Santander**

Por ti, los primeros.

transferencias monetarias a las familias pobres.

El coste de estas propuestas podría alcanzar los 58.000 millones de dólares a finales de 2027, alrededor del 2% del PIB, según las estimaciones citadas durante la campaña. Hasta Bolsonaro terminó votando a favor de la reducción de la jornada laboral, pese a que sus asesores económicos anunciaron un plan para recortar el gasto público en un 2% del PIB.

Flávio se presentó como una versión más moderada que su padre, **Jair Bolsonaro**, y el PL consolidó su presencia en estados decisivos como São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais, que concentran más de la mitad del PIB brasileño. Su agresividad en los debates presidenciales también generó controversia. En el último, dijo que prefería mantener la distancia con Lula “para que no le robara la cartera”.

En la segunda vuelta estaban en juego los votos de quienes habían apoyado a otros candidatos, se habían abstenido o habían votado en blanco o nulo en la primera. Lula consiguió tres de cada cuatro de esos votos. Entre el 4 y el 25 de octubre sumó 10,4 millones de votos, frente a los 3,7 millones de su rival. El llamado “Ejército de Lula” en WhatsApp pasó de 50.000 a casi 11 millones de seguidores. El canal paralelo “La Tropa de Flávio” solo alcanzó los dos millones.

La victoria de Lula tendrá repercusiones más allá de Brasil. Si los republicanos pierden las elecciones legislativas de noviembre en Estados Unidos, el Escudo de las Américas, un pacto contra el “narcoterrorismo” al que se han adherido 15 países, podría perder impulso político. En mayo, **Donald Trump** recibió en la Casa Blanca a Flávio, que le pidió que designara a las principales organizaciones criminales brasileñas como organizaciones terroristas extranjeras. Trump formalizó la designación.

La campaña mostró la polarización del país, agravada, a su vez, por las dificultades económicas. Las familias destinan el 30% de sus ingresos a pagar deudas. Aunque el desempleo es bajo y la inflación se ha mantenido dentro de una banda de entre el 1,5% y el 4,5%, el estado de las cuentas públicas es precario. Tras

su victoria en 2022, una de las primeras decisiones de Lula fue flexibilizar las restricciones al gasto público. El FMI prevé que la deuda pública alcance el 97% del PIB este año, frente al 84% de 2022.

En la crisis cambiaria de finales de 2024, el real perdió el 15% de su valor en solo dos meses. Brasil destina cada año una cantidad equivalente al 8% del PIB al pago de intereses de la deuda pública, alrededor del 41% del gasto público. La tasa de ahorro, del 14% del PIB, está 12 puntos por debajo de la media mundial. En su campaña, Bolsonaro esgrimió unas tijeras gigantes, pero también prometió inversiones en infraestructuras por valor de 179.000 millones de dólares, equivalentes al 6,6% del PIB, durante cuatro años.

En un país donde solo el 36% de los homicidios se esclarecen, muchos de los legisladores electos respaldan propuestas de mano dura, como reducir la edad de responsabilidad penal o introducir la castración química para condenados por violación y pederastia. Otros defienden flexibilizar las licencias ambientales, debilitar a los organismos reguladores, conceder amnistías por la apropiación ilegal de tierras y paralizar la delimitación de territorios de pueblos originarios.

Algunas de esas iniciativas dependen de la firma del presidente, pero otras podrían prosperar en el Congreso, lo que anticipa una legislatura marcada por las disputas entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Según Lula, en política exterior la multipolaridad no es una preferencia, sino la condición indispensable de la propia soberanía brasileña y de su comercio exterior. En 2025, el país alcanzó un récord de exportaciones: 348.700 millones de dólares, con un superávit de 68.300 millones, el tercero más grande de su historia. La reelección de Lula garantiza la continuidad de esa estrategia de diversificación internacional, pero no resuelve las contradicciones internas de Brasil. El presidente inicia su próximo mandato con una victoria ajustada, un Congreso más conservador y unas cuentas públicas que limitarán su margen de maniobra. ●

## Bulgaria vota bajo la sombra de Rusia

Bulgaria tendrá que esperar al 1 de noviembre para elegir presidente. La jefa del Estado, **Iliana Yotova**, respaldada por el primer ministro **Rumen Radev**, se impuso por un estrecho margen a **Andrey Gyurov** en la primera vuelta del 25 de octubre, marcada por una participación históricamente baja.

Los ataques con drones frente a la costa búlgara han situado la seguridad en el mar Negro y la relación con Rusia en el centro de una campaña que coincide con nuevos desafíos económicos y persistentes problemas de corrupción.

En teoría, la presidencia tiene competencias limitadas: representación exterior, mando de las Fuerzas Armadas, veto sobre las leyes y determinados nombramientos. Sin embargo, el contexto político ha revalorizado el cargo. Bulgaria Progresista, el partido de **Radev**, logró en abril la primera mayoría absoluta del país en casi tres décadas y tiene enfrente a una oposición fragmentada. Elegida por sufragio directo, la presidencia no depende de esa mayoría parlamentaria y puede ejercer de contrapeso al Gobierno.

Esa es la idea que ha articulado la campaña del candidato **Gyurov**: “Un presidente debe saber decir no”, defendió en una entrevista con *Deutsche Welle*. Con **Yotova**, vicepresidenta de la República durante los dos mandatos presidenciales de Radev, el actual primer ministro conservaría una aliada en la jefatura del Estado hasta 2032.

La campaña transcurría sin debates televisados, entre mítines pequeños y ataques personales, cuando la guerra se asomó a la costa. El 6 y el 13 de octubre, varios drones alcanzaron buques mercantes en la zona económica exclusiva búlgara del mar Negro. La segunda oleada hundió el carguero *HS Dignity* y 11 de sus tripulantes fueron dados por desaparecidos. Los ataques, sin autor confirmado, se inscriben en la escalada que vive la región desde el verano, después de que Ucrania intensificara sus operaciones contra la navegación rusa y Moscú atacara barcos vinculados a la exportación de grano ucraniano.

La respuesta oficial estuvo marcada por la cautela. Tras el primer ataque, Yotova reunió al Consejo Consultivo de

Seguridad Nacional, que evitó atribuir responsabilidades. Después del segundo, el primer ministro Radev sostuvo que faltaban “pruebas sólidas y claras” para acusar a nadie, aunque las sospechas se dirigían hacia Rusia. Finalmente, convocó a la embajadora rusa y solicitó ayuda de la UE y la OTAN para investigar los incidentes y reforzar la vigilancia marítima, sin señalar formalmente a Moscú.

En campaña, Yotova ha prometido que ningún soldado búlgaro irá a Ucrania, pese a que no existe una propuesta concreta de despliegue. La respuesta a los ataques dividía al electorado: según Alpha Research, solo un 19% la consideraba del todo adecuada, un 37% creía que el Gobierno debió pedir más ayuda a la UE y a la OTAN, y un 24%, que debió mantener una neutralidad completa.

La primera vuelta confirmó una disputa mucho más ajustada de lo previsto. Con el 98,99% de las actas procesadas, Yotova obtenía el 34,6% de los votos, frente al 31,98% de Gyurov. **Kostadin Kostadinov**, del partido nacionalista prorruso Renacimiento, quedaba tercero con el 12,57%. La participación rondó el 22%, un mínimo histórico que reflejó la escasa movilización del electorado.

Los resultados contrastan con los sondeos previos, que otorgaban a Yotova una ventaja considerablemente mayor. Ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría absoluta y la participación quedó muy lejos del 50% exigido para resolver la elección en primera vuelta. Yotova y Gyurov volverán a enfrentarse el 1 de noviembre. La movilización de los abstencionistas y el destino de los votos de los candidatos eliminados serán determinantes para el resultado.

Al margen de las elecciones, Bulgaria tiene deberes pendientes que la Comisión Europea volvió a señalar en su informe sobre el Estado de derecho del pasado julio. El país aprobó en mayo una nueva

ley anticorrupción, después de derogar la anterior, cuestionada por Bruselas por la insuficiente independencia de los organismos encargados de aplicarla. Pese a los cambios legislativos, la Comisión sigue reclamando resultados más sólidos en la investigación y persecución de la corrupción de alto nivel.

El diagnóstico económico presenta luces y sombras. La economía creció un 3,1% en 2025, impulsada por el consumo y la inversión. El paro bajó al 3,5%, y el PIB por habitante, medido en estándares de poder adquisitivo, alcanzó el 68% de la media comunitaria, frente al 38,4% de 2006, un año antes de la adhesión. Desde enero, Bulgaria forma parte de la zona euro, un nuevo paso en su integración regional.

Debajo asoman las grietas. Tras años de disciplina, Bulgaria encadena déficits

desde 2020: el de 2025 fue del 3,5% del PIB y Bruselas prevé que supere el 4% en 2026 y 2027, con la deuda camino del 35,5% en 2027. En julio, el Consejo de la UE abrió un procedimiento de déficit excesivo contra el país. La política presupuestaria ya había provocado protestas masivas en diciembre de 2025 y la retirada del proyecto inicial de presupuestos para 2026, finalmente aprobado en julio.

La segunda vuelta decidirá si la presidencia ejerce de contrapeso a la mayoría de Radev o prolonga su influencia política. La estrecha diferencia entre los candidatos ha devuelto protagonismo a una institución de competencias limitadas, mientras Bulgaria afronta las amenazas a su seguridad en el mar Negro y las exigencias económicas e institucionales de su pertenencia a la Unión Europea. ●

## ISRAEL

# Elecciones en mitad de la tormenta

Unos 7,3 millones de israelíes están llamados a las urnas el 27 de octubre para elegir a los 120 diputados de la vigesimosexta legislatura de la Knéset. Las elecciones se celebran en mitad de una doble tormenta, política y militar, que condicionará tanto el resultado como la formación del próximo gobierno.

**B**enjamin Netanyahu, que durante años se presentó como el “Señor Seguridad”, busca renovar su mandato mientras afronta tres procesos penales por corrupción ante el Tribunal de Distrito de Jerusalén. La permanencia en el cargo no le garantiza inmunidad judicial, pero le permite conservar una posición política desde la que afrontar esas causas.

La primera tormenta es interna y tiene como punto de partida los ataques perpetrados por Hamás y la Yihad Islámica Palestina el 7 de octubre de 2023. La cuestión de la responsabilidad política del primer ministro por el fracaso de seguridad de aquel día ha vuelto al centro de la campaña tras una investigación publicada en septiembre por *Haaretz*.

Según el periódico, el presidente de Emiratos Árabes Unidos, **Mohamed bin Zayed**, habría advertido a Netanyahu antes del ataque de que Hamás preparaba una operación de gran envergadura. Netanyahu niega haber recibido ese aviso, pero la revelación ha reavivado las exigencias de la oposición de constituir

una comisión estatal independiente que investigue los fallos del 7 de octubre. Netanyahu, en cambio, ha ofrecido una comisión alternativa cuyos miembros serían designados por los partidos de la Knéset, una fórmula que sus adversarios rechazan.

La segunda tormenta, ligada a la primera, es la extensión de la violencia en Gaza y Cisjordania y de las operaciones militares israelíes en Líbano, Siria e Irán. Netanyahu presenta el uso de la fuerza como una respuesta necesaria a las amenazas contra Israel, aunque su actuación ha suscitado graves cuestionamientos sobre el respeto del derecho internacional. Sus adversarios, con **Gadi Eisenkot** a la cabeza, tampoco proponen necesariamente una ruptura en materia de seguridad, pese a sus discrepancias sobre la gestión política y militar del Gobierno.

La controversia sobre la representación política de los ciudadanos árabes israelíes ha añadido tensión a la campaña. El Comité Electoral Central decidió excluir

de la contienda a *Ra'am* y a la Lista Conjunta, formaciones que representan a sectores de la población árabe palestina con ciudadanía israelí, estimada en torno al 20% del total. Ambas decisiones fueron posteriormente revocadas por el Tribunal Supremo, lo que permitió su participación electoral.

En este contexto, los movimientos de la aviación militar israelí en la región registrados el día 19 han alimentado las especulaciones sobre una nueva escalada con Irán. Aunque no esté demostrado que se tratase de un ensayo de ataque contra Teherán, una nueva ofensiva también dependería de las decisiones de Washington, donde Donald Trump afronta las elecciones legislativas de noviembre.

Ningún partido parece en condiciones de alcanzar por sí solo la mayoría absoluta de 61 de los 120 escaños de la *Knéset*. Las encuestas dibujan una competición ajustada entre Benjamin Netanyahu, al frente del *Likud*, y Gadi Eisenkot, antiguo jefe de las Fuerzas de Defensa Israelíes y líder de *Yashar*. Con un umbral electoral del 3,25% de los votos y una única circunscripción nacional, la representación parlamentaria suele quedar repartida entre varias fuerzas. Los partidos ultraortodoxos y ultranacionalistas podrían volver a ser decisivos para formar una coalición e influir en su programa, en cuestiones como los asentamientos en

Cisjordania, la relación entre religión y Estado o la política hacia los palestinos.

Más allá de las diferencias entre candidatos, existe una amplia oposición al reconocimiento de un Estado palestino entre las principales fuerzas políticas israelíes, aunque no todas comparten las mismas posiciones sobre Gaza, Cisjordania o una eventual negociación. Por ello, una derrota de Netanyahu no implicaría necesariamente un cambio profundo en la política hacia los palestinos. Las rivalidades personales y la fragmentación parlamentaria pueden, además, alargar la formación de gobierno. Una vez que el presidente del Estado encargue esa tarea a un diputado, este dispondrá de 28 días, ampliables en otros 14. Si no logra formar una coalición, la legislación prevé otros procedimientos antes de llegar a una nueva convocatoria electoral.

Queda por ver quién encabezará el próximo gobierno israelí. Netanyahu, el primer ministro que más tiempo ha permanecido en el cargo desde 1948, aspira a prolongar su trayectoria política. Eisenkot intenta presentarse como alternativa, pero una eventual alternancia no garantiza por sí sola un cambio de rumbo. La guerra regional, la relación con Estados Unidos y el futuro de los palestinos seguirán condicionando la política israelí después de las urnas. ●

## NORTEAMÉRICA

# Canadá vota por Canadá

El 75% de los votos de los residentes de Alberta que votaron a favor de seguir formando parte de Canadá el 19 de octubre – en el primer referéndum separatista en la provincia más rica del país y su bastión conservador– representó una victoria política para el primer ministro, **Mark Carney**.

**E**n Bruselas, la expresión “going full Carney” –algo así como echarse al monte– define a políticos que, como el canadiense, prefieren enfrentarse a **Donald Trump** antes que ceder a sus presiones, conscientes de que la alternativa podría ser peor.

Carney, que creció en Edmonton, la capital de Alberta, antes de presidir los bancos centrales de su país y de Reino Unido, invoca la identidad común y el modelo social de los canadienses para

unirlos frente a los aranceles –de hasta el 50% al acero y aluminio y del 25% a los automóviles– y las amenazas anexionistas de Trump.

La campaña suscitó inquietud por la posible influencia estadounidense, después de conocerse contactos entre dirigentes separatistas y operadores políticos vinculados al entorno republicano, a los que se sumaron declaraciones favorables a la independencia de Alberta desde Estados Unidos. Según varios medios

canadienses, los separatistas de Alberta se reunieron con operadores republicanos vinculados a 10X Votes y otras plataformas digitales ultraconservadoras de EEUU para ofrecerles regalías petroleras y derechos sobre el agua a cambio de su apoyo a la secesión.

El secretario del Tesoro, **Scott Bessent**, expresó su apoyo a la causa separatista y anticipó que Alberta, de donde procede buena parte del petróleo que EEUU importa de Canadá, sería un “socio natural” de Washington. **Elon Musk**, que tiene pasaporte canadiense, pidió a Alberta, Saskatchewan y Quebec salir de la federación, que tanto liberales como conservadores defienden con firmeza.

La victoria de los unionistas podría ser temporal. El 62% de los encuestados en Alberta cree que el separatismo no va a desaparecer. En las recientes elecciones provinciales en Quebec, el independentista *Parti Québécois* (PQ) logró una victoria ajustada (27,9%) pero prometió convocar su propio referéndum, el tercero tras los de 1980 y 1995, cuando también gobernaba el PQ. Desde el último, nadie había vuelto a plantear otro.

Solo el 31% de los quebequeses quiere la independencia. Los propios votantes del PQ lo hacen por sus críticas a la pérdida de poder adquisitivo o al mal estado de la sanidad pública, más que por su independentismo. La economía lleva años registrando un crecimiento modesto, pero Trump ha despertado un sentimiento de unidad nacional poco común entre los aproximadamente 40 millones de canadienses.

**Stephen Harper**, ex primer ministro conservador (2006-2015), dice que Canadá debe estar dispuesto a cualquier sacrificio para resistir las amenazas de anexión. Según una encuesta de YouGov, el 18% de los estadounidenses apoyaría que su estado se independizara de Estados Unidos, un porcentaje similar al de los habitantes de Alberta favorables a abandonar Canadá.

El resultado del PQ, además, fue el más bajo obtenido por un partido ganador en Quebec. Carney contará ahora con mayor margen de maniobra para diversificar el comercio exterior y distanciarse de EEUU en ámbitos políticos, económicos, militares, tecnológicos y hasta culturales.

Según escribe **Stephen Marche** en el *New York Times*, la primera ministra de

---

## «El 18% de los estadounidenses apoyaría que su estado se independizara de Estados Unidos, una cifra similar a la de Alberta»

---

Alberta, **Danielle Smith**, incluyó con un ardid legal la cuestión del separatismo en un referéndum que ya estaba previsto para tender una cortina de humo frente a los escándalos de corrupción de su gobierno.

Smith, que asumió el cargo en 2022, declaró que votaría a favor de Canadá. Ahora los separatistas la desprecian y los federalistas la ven, en el mejor de los casos, como una oportunista y, en el peor, como una traidora. En uno de sus viajes a Mar-a-Lago, pidió a Trump que suspendiera los aranceles para ayudar al conservador **Pierre Poilievre** frente a Carney.

Alberta guarda viejos agravios con Ottawa. Hace casi 50 años, **Pierre Trudeau**, padre del también exprimer ministro **Justin Trudeau**, intentó limitar el control de las provincias sobre sus recursos naturales. Carney habla ahora de un “federalismo cooperativo” que acelerará agilizará los trámites medioambientales para grandes proyectos mineros y de petróleo y gas.

En septiembre, Shell y sus socios anunciaron una inversión para duplicar la producción de LNG Canada, una planta de gas natural licuado en Columbia Británica, hasta alcanzar una capacidad de exportación de 28 millones de toneladas anuales. El proyecto Ksi Lisims LNG y un oleoducto que transportaría un millón de barriles diarios desde Alberta hasta Vancouver podrían recibir financiación federal, pese a las críticas de grupos ecologistas y comunidades indígenas.

Según **David Coletto**, director de la demoscópica Abacus Data, es imposible que los separatismos en Alberta y Quebec triunfen mientras los canadienses tengan una sensación de ansiedad ante el futuro. Las amenazas de Trump solo han aumentado el valor percibido de la cohesión nacional. ●

## ¿Puede dar Milei lecciones de economía?

El presidente argentino defendió durante su visita a España los resultados de su programa económico. La reducción del déficit y la desaceleración de la inflación son sus principales logros, pero la pérdida de impulso del consumo y de la actividad muestra los límites de la estabilización.

**S**uperada la primera fase del ajuste, su reto es recuperar el crecimiento y el poder adquisitivo sin reavivar las tensiones inflacionistas.

**Javier Milei** se fijó dos grandes objetivos para su primer mandato: contener la inflación y sanear las cuentas públicas. El ajuste fiscal ha permitido registrar un superávit primario del 1,6% del PIB, aunque esta cifra, que excluye los intereses de la deuda, no es directamente comparable con el déficit fiscal total. La desinflación, por su parte, ha perdido impulso. Desde mediados de 2024 hasta mediados de 2025, la tasa interanual pasó de casi el 290% a poco más del 30%. Sin embargo, desde entonces se ha mantenido en torno a ese nivel. El dato de septiembre sitúa la inflación interanual cerca del 33%.

La inflación sigue por encima de los niveles que Milei esperaba alcanzar a estas alturas de su mandato. Aunque la subida de precios se ha moderado notablemente, continúa erosionando el poder adquisitivo de los hogares y dificulta la recuperación del consumo. Este aumentó un 7,9% en términos reales en 2025, pero BBVA Research prevé que su crecimiento se modere al 2,7% en 2026 y al 2% en 2027.

También ha repuntado el desempleo, del 7,4% en 2025 al 7,9% en 2026. Parte del aumento podría estar relacionado con una mayor participación en el mercado laboral. Sin embargo, ese movimiento, por sí solo, no permite determinar si más miembros de los hogares buscan empleo por necesidad económica.

El PIB argentino se contrajo un 0,6% en el segundo trimestre respecto al

anterior, aunque mantuvo un crecimiento interanual del 2%. Los indicadores mensuales de actividad de julio y agosto apuntan a una pérdida adicional de dinamismo. Si la contracción se prolonga, aumentará el riesgo de recesión. Así, la persistencia de una inflación elevada y el debilitamiento del consumo complican la transición desde la fase inicial del ajuste hacia una recuperación sostenida.

Milei cuenta, no obstante, con cierto margen gracias a la mejora del sector exterior, que ha permitido estabilizar su divisa. Argentina ha incrementado sus exportaciones de petróleo y gas, favorecidas por los precios internacionales de la energía, mientras que la minería y el sector agropecuario también contribuyen a las ventas al exterior. Las previsiones de BBVA Research apuntan a un superávit comercial superior a los 24.000 millones de dólares en 2026.

La fortaleza de las exportaciones contribuye a mejorar la disponibilidad de divisas y facilita las compras de dólares por parte del Banco Central pero los pagos de deuda siguen dificultando la acumulación de reservas internacionales.

Este contexto ofrece cierto margen para avanzar en la normalización del régimen cambiario y seguir reduciendo la inflación. Pero el tiempo político puede ser más limitado: la desaceleración del consumo, el aumento del desempleo y la debilidad de la actividad amenazan con erosionar el respaldo al Gobierno. De cara a las elecciones de 2027, la evolución de los ingresos reales y del empleo será tan importante como los resultados fiscales. ●

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR publica 48 números digitales al año.

Pueden adquirirse a través de [www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com) al precio de 140 € anuales o 6 € por número.

Si desea más información, contacte con [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)

DIRECTORA: **Belén Becerril** • REDACTOR JEFE: **Jaime Colebrook**

Depósito Legal: M. 36.093-1995 • issn: 1135-7088 • © Fundación Análisis de Política Exterior.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede reproducirse, ni en su totalidad ni en parte, ni transmitirse por o registrarse en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico o por fotocopia, sin permiso del editor.